

han de-
s tengan
cina los.
s aun de
se trato
el mante-

su cargo
go de los
da el de-
una pro-
an some-
table que
horcados,
omasiado
r su parte
orque se
o de los
s recom-
lueños de
s intere-
suma de
a 25000
ha ofre-
guros de-
de estos
énos que
alidad de
na suma
no bajará
se ofre-
pesos for-
para que
an tenido
a. Es por
la policía
s propios
n denun-

os de po-
jaron de
i a otras
rdividua
seguir la
liferentes
m presa.
s uno de
ntos del
iansos se
s que de

s Estados
l, ya sea
han sido
que los
idad. El

Lo mas pronto será lo mejor.

El Ferrocarril.

SANTIAGO, ENERO 18 DE 1865.

Hai quienes están asombrados en presencia de las nuevas pretensiones españolas.

Tales pretensiones no tienen, sin embargo, porque asombrarnos, son lógicas, i acaso no son la última palabra de la España. Mientras mas manejable encuentre al Perú, mas subirán sus exigencias.

¿Qué puede ya detener a la España en su inaudito abuso de la fuerza?

¿La reprobacion del mundo? Ya la ha afrontado ocupando las islas peruanas.

¿El temor de que la inmensa paciencia del Perú se agote? Tampoco. Su gobierno ha dicho que el Perú no puede batirse. Despues de esta declaracion, que importa doblar la rodilla ante el enemigo, no cabe nada que hacer sino es aceptar las proposiciones españolas, i pedir a la súplica, a la humillacion lo que no se ha sabido pedir a la entereza i la dignidad.

Esto es lo que hoi debe estar sucediendo en las islas. Así lo anuncia lo que es posible penetrar en el secreto de las negociaciones ahí entabladas. El negociador peruano pide que no se humille enteramente a su nacion, que se tenga misericordia con su dignidad i se le deje siquiera una apariencia de honra.

No cabe tampoco otra especie de negociaciones. Creer que el Perú está negociando de potencia a potencia, de pueblo a pueblo, sería engañarse voluntariamente. El Perú negocia como vencido, negocia sobre las mismas bases que lo hubiera hecho despues de una campaña desgraciada, en que hubiera perdido la última de sus naves i el último de sus hombres. No se negocia de otra manera cuando, ya no solo se ha dejado la espada en la antesala, sino que se la ha roto en mil pedazos ántes de entrar en ella.

En tal situacion no queda al Perú sino ceder a las exigencias españolas. Para negociar con la fuerza i esperar algo del éxito de la negociacion, es indispensable tener fuerza tambien, es indispensable poder decir al an-

dad.—No basta la razón! Salgamos entonces. Nada de esto puede decir el Perú. O se humilla, o vé sus puertos bloqueados; o se humilla, o vé su escuadra echada a pique; o se humilla, o se hace matar. Desde que no quiere hacerse matar, es preciso que se humille; ¡la España que lo sabe nada escusa para que esa humillación sea la mas completa i la mas estrepitosa posible.

—Me recibiréis solemnemente en Lima dice el almirante español. Esto no importa otra cosa que decir al Perú:—Me decretareis los honores del triunfador, uncireis todo un pueblo a mi carro de victoria,

—Saludareis la bandera española! es decir, os prosternareis ante España.

—I para que nada falte, pagareis los gastos de la fiesta. No os humillaremos graciosamente, nó; es preciso que nos deis tres millones por habernos tomado el trabajo de humillarlos.

A la verdad que España es un verdugo bien caro.

Muchos abusos de la fuerza cuenta la historia; pero pocos como el que hoy se trata de ejercer con el Perú. I este es un abuso que no tiene para explicarse ni un solo móvil generoso; no lo produce el orgullo ni la sed de gloria, lo produce una sordida codicia. ¡I es a esta política a la que se ha pretendido contener con despachos diplomáticos!

Pero aquello no es todo en las nuevas exigencias de la España. Ya no solo pretende arrastrar con la hoira i con los caudales del Perú, sino que pretende tambien tenderle un lazo. No significa otra cosa imponerle como fianza del respeto a España de los derechos acordados a España de las leyes, ya no por via de apremio, sino definitivamente, siempre que no respete plenamente el Perú sus obligaciones.

¿Quién debe decidir en este punto? España, sin duda. ¿I puede confiarse en ella? No. La política española, lo estamos presenciando; no se detiene en los cargos imaginarios. ¿Que no es imaginario en los pretestos del actual conflicto? Imaginarios son los asesinatos de Talambó; imaginarias las dificultades que asegura haber hallado España para ser pagada; imaginarias las persocuciones a su comisario; todo es imaginario; no hai un solo hecho real, sério, incontrovertible que España pueda alegar contra el Perú.

Si el Perú da la fianza que se le exige, sus almas son de hecho propiedad española. I de temerse es que lo haga. El Perú-oficial quiere la paz a todo trance, i la nacion parece resuelta a dejársela imponer.

Desventurada nacion la guerra i la paz, la ofrecen hoy solo tristes perspectivas.

Si hace la guerra, será la guerra de la desesperacion.

Si hace la paz, será la paz de la humillacion.

I los hombres que aqui la han conducido la gobiernan todavia. ¿I se querria que ocultáramos la indignacion que provoca esta criminal tolerancia? ¿I se querria que no creyéramos que los hombres jenerosos, intrépidos, patriotas están ahí en minoría, que hai ahí una mayoría que calla, cede i dobla la rodilla?

Comprendemos la esterilizadora influencia de los malos gobernantes. Pero contra ella ha puesto Dios en los pueblos que ha marcado con el sello de la vida libre, independiente, soberana, una indomable enerjia para arrastrar lo que vacila i romper lo que resiste.

Pruebe el Perú que pertenece a los elegidos, i la censura de hoy será el aplauso de mañana; si nó es el triunfador, será el héroe.

mir en os ante los pruebas.

5.º I cesado, la provin delitos gr aparoció. Cabrera)

6.º I carpinter de rigor porque don Crist tes para l maestro e el haber casa de l

7.º I sos, porq manta of azotados; sa i Cárm prestó a d

Se pro bre prof Compare i fundar don Fede brera no sentó en vo, de Leyó Cal el acto a nando a Apelada tancia u

Colo... traría... a Cabrer No lo... contestas autos; in

Obto He aquí por la c unenes d Señ

Los q examina jentada el honor el sigue El res nuestro j on los al

Los es que se e harto me hiéndonc los de gr evidente trabajos to de la ron bas bresalier fijas a compen méche a fueras i son recel adelanto consider del resp farmarac

respetar José d driguez. Salti.

Salí.